

Un domingo más, querida Teresa, llego a este balcón con la intención de conversar contigo. Después de mi monólogo de la pasada jornada he decidido contarte algunas cosas de esas que a ti te gustan tanto saber. Me están dando ganas de comenzar a cantarte en romance, pero el fuerte calor que reina en el instante de teclear estas líneas me hace desistir de la idea y creo que te contaré dichos temas dentro de otra cadencia.

Hoy viene a la Avenida del Alma un protagonista de excepción. Dicen, al menos así se le recuerda, que en tiempos fue cantante, pero en la actualidad está retirado del mundo de la música. No pienses, querida Teresa, que su retirada se debió al común "mal de amores" si no a que el personaje en cuestión no alcanzó la debida proyección y decidió dejar el circo de la canción. El llega a la Avenida de la mano de una dama que la otra noche sirvió de comentario al personal que la quiere.

Del cantante fracasado habrá tiempo de hablar y de la dama que llegó envuelta en música de verbena y whisky con hielo pasaremos a conversar ahora mismo. Con la intención de dejar a un lado remordimientos y pesares te expondré, querida Teresa, una historia de esas que a ti y a ella gustáis de coleccionar.

Pues bien, dicha dama tiene por nombre Isabel y la verdad es que, por el momento, casi conozco sus preferencias, pero quiero obviarlas algún tiempo para el bien de esta sección. Ella maneja absurdas teorías que bien puede haberlas leído en las novelitas rosas que se agrupan a los pies de su cama, pero alardea de buenos sentimientos y contiene una gran delicadeza. En su exterior parece frágil, pero allá en lo más hondo posee un corazón de los dignos de amar y hasta de querer.

Lo que pasa es que la otra noche, en plena oscuridad, un trío de personas la colocamos un cartel en el que decía que llevaba como aureola la irresponsabilidad en

Charlas con Teresa

Una dama que toca fondo

Emilio JIMENEZ

ciertas acciones. Se llegó hasta afirmar que a veces pasa con toda rapidez de ser caballo arisco a una suave y firme gatita. Los cambios de personalidad vienen dado, según el veredicto de los individuos antes señalados, porque se guía por costumbre —las menos veces— y por impulsos juveniles, las más.

No obstante yo particularmente creo que puede convertirse en una auténtica "mujer de teatro". Por disfrazar hasta esconde el alma y combina a la perfección la suavidad y lo agreste. Y la verdad que a menudo te dan ganas de acurrucarte en su hombro y reflexionar sobre cómo

escribir las cosas más bonitas que puedan suceder.

Cuando se vuelve huraña molesta hasta la saciedad, pero nunca pierdes la confianza en su aparente —digo bien lo de aparente— sinceridad. Tampoco hay que incidir demasiado en los pocos lunares "negros" que posee y me viene a la memoria los diques que hay que construir para resistir ese torrente de oleadas de risa que cotidianamente lanza a su alrededor.

Se la podía describir mejor, querida Teresa, pero creo que por hoy va servida, pues tampoco es justo que ella sea la protagonista estelar de una sección que nació para nosotros. Por cierto, querida Teresa, me acabo de acordar de aquel miembro de la familia que andaba algo perturbado y que encarna uno de los mejores personajes del Tenorio. No sé nada de él y habrá que observar por qué pasos anda.

Cuando me acerco a la despedida los rayos del sol acribillan la geografía toledana. En estos principios de semana los termómetros han subido una barbaridad y la atmosfera está más caliente aquí que allá en el sur. Y como epílogo habrá que dedicar unas letras a esa morena de la copla que ha descubierto algo que nunca comprobará. Ella tiene tan caliente el alma con el corazón y no está, por el momento, en condiciones de enjuiciar a nadie y menos a esos personajes reales de ficción o a aquellos de ficción que se mueven en esa aparente realidad.

Otra semana más, querida Teresa, que termino mi conversación sin ofrecerte un cuento. Prometo que la próxima semana te lo contaré y, por si fuera poco, en él retrataremos a algunos personajes de éstos que circulan por la Avenida del Alma y que me temo que muy pronto ya no estarán en ella y, lo que es peor, ni siquiera en nuestro corazón. El tiempo pasa y los estados de ánimo también, por lo que ayer pudo ser pronto y hay ya, y así es, demasiado tarde. Un beso, querida Teresa.

